

LA VERDADERA IGLESIA DE JESUCRISTO

Por el presidente N. Eldon Tanner
de la Primera Presidencia



En 1896, casi dos años antes de nacer yo, un señor llamado Bryce Thomas y su esposa, de Londres, Inglaterra, visitaron Salt Lake City, donde él conoció la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Después de su visita, de una minuciosa investigación de las prácticas y la doctrina de la Iglesia y de hacer una comparación entre las enseñanzas de la Iglesia primitiva, establecida por Jesucristo, y las de su propia iglesia en Inglaterra, el señor Thomas se bautizó como miembro de nuestra Iglesia.

Más tarde, in 1897, escribió en Londres un ensayo al que intituló: "Las razones de mi conversión a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días". En el prefacio de la primera edición, declaraba:

"El objetivo que he tenido presente al escribir este ensayo acerca de las razones que tuve para dejar mi iglesia en Inglaterra y convertirme a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es el de cumplir hasta donde me sea posible, con los deseos de mis parientes y amigos, los cuales me han expresado el deseo de conocer algo acerca de las enseñanzas de los Santos de los Últimos Días, al igual que los motivos que me llevaron a rechazar la fe de mis padres."

El ensayo concluye con el siguiente párrafo:

"Al publicar estas páginas quisiera pedir a nuestro Padre Celestial, en el nombre de su Hijo Jesucristo, que sus bendiciones descansen sobre lo que he escrito, para que esté de acuerdo con Su verdad, y con Su sagrada palabra y voluntad." (Millennial Star Office, Liverpool, Inglaterra, 1897.)

En el prefacio de la segunda edición, publicada en los Estados Unidos el 9 de diciembre de 1902, dice:

"Desde que escribí las páginas de esta obra, he visitado Utah dos veces y he conocido personalmente a los Santos de los Últimos Días que viven en Salt Lake City, y en otras poblaciones del estado. En la primera de estas visitas residí con dos conocidas familias de santos y logré la mejor oportunidad de mezclarme libremente en la sociedad de esta gente y de formar una opinión justa y correcta de cómo son...

Es de esperarse que ellos, así como el resto de la humanidad, tengan sus debilidades y fracasos, y también se encontrarán entre ellos aquellos que profesan ser Santos de los Últimos Días y que lo son sólo de nombre; pero, tomando el pueblo en su totalidad, he encontrado que son devotos, honrados, rectos, con una firme fe en su Padre Celestial, fuertes en su testimonio con respecto a la divinidad de la gran obra de los últimos días en la que se encuentran participando, y en su creencia del gran destino que les espera.

Entre los santos, al igual que entre otros pueblos cristianos, se encuentran personas educadas e inteligentes. La educación es un aspecto importante de su vida y no es cosa extraña encontrar en esta comunidad a aquellos que han estudiado y que se encuentran estudiando música, tanto vocal como instrumental, y pintura en los principales centros de arte en Europa y en la parte oriental de los Estados Unidos. Los talentos musicales parecen ser sobresalientes entre ellos. Varios puestos gubernamentales importantes del estado, que requieren educación, inteligencia, habilidad y honradez, han sido ocupados o lo son actualmente por Santos de los Últimos Días; por otra parte, los que se han preparado en carreras legales, de medicina, periodísticas y comerciales, siguen sus varias vocaciones con gran crédito y ganancia para sí y evidentes ventajas para el pueblo de Utah.

Por tercera vez ahora me encuentro de visita en la capital del estado, y no encuentro ningún motivo para modificar la opinión que formé de los santos, durante mi estadía con ellos en 1901." (Bureau of information and Church Literature, Salt Lake City, 1904.)

Sin deseo de jactancia, ni intención de ofender, sino con toda humildad y sólo para destacar los beneficios del Evangelio en la vida de la gente, me atrevo a decir que si el señor Thomas visitara Utah hoy, 76 años más tarde, continuaría sin motivos para modificar su opinión.

La Iglesia continúa con la misma organización, los mismos ideales y propósitos, y su pueblo sigue motivado para recibir una buena educación y para servir eficaz y honestamente en las varias profesiones, en el gobierno, en la industria, en las comunidades, y en su Iglesia, la que ha crecido al punto de que ahora es conocida en todo el mundo.

En 1897, cuando Bryce Thomas escribió este ensayo, había 37 estacas, comparadas con mil en la actualidad; 18 misiones comparadas con 166 en la actualidad; y 222.334 miembros comparados con más de cuatro millones ahora.

Del mismo folleto cito lo siguiente: "Este pueblo posee un hermoso templo y un magnífico tabernáculo, con hermosos jardines; sus casas también se han cuidado con esmero y tienen hermosos jardines; cuentan con un gran Coro del Tabernáculo. . . el mejor que he oído. Todo lo relacionado con este pueblo parece que es dirigido y cuidado en una forma excelente. Sus misioneros se encuentran predicando el evangelio en la mayor parte del mundo, pagando totalmente sus propios gastos y todos lo hacen a costa de grandes sacrificios personales. La organización de los santos en la Iglesia también parece ser completa y eficaz . . . Por lo tanto, decidí comprar algunos de sus libros, especialmente el Libro de Mormón, para poder aprender más de su carácter y doctrina." (Pág. 3.)

Así lo hizo, y su estudio amplio le convenció de que en realidad tuvo lugar una apostasía de la Iglesia establecida por Jesucristo. Aunque había buscado, no podía encontrar una iglesia que tuviera la misma organización y enseñanzas establecidas por Jesucristo, tal como la que se describe en la Biblia.

Mediante el estudio, se convenció de que para ello, había necesidad de un profeta, que había un profeta sobre la tierra mediante el cual el Señor continuaba enviando revelación para la guía de su pueblo, y que la revelación de Dios para el hombre no había cesado. Comprendió la importancia y necesidad de tener el Espíritu Santo, mediante el cual se manifiestan todos sus dones.

Se sintió impresionado al comprender la oración de Jesús, cuando El oró para que todos sus hijos pudieran ser uno, así como El y su Padre lo eran. Este es su comentario:

"¿Sería posible suponer que este Espíritu de unidad, el Consolador que Jesús habría de enviar para mostrar a sus seguidores cómo desarrollarse hasta llegar a ser como El, y guiarles hacia toda verdad, pueda guiar a las numerosas y contendientes iglesias de la cristiandad, que se odian mutuamente y que no hace muchos años culminaron en el derrame de sangre humana?"

Su investigación le hizo saber que la mayoría de las iglesias cambiaron la ordenanza del bautismo, pero que la inmersión, o sea, la forma en que Cristo y sus discípulos fueron bautizados, se practica en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Con respecto al bautismo de los infantes, descubrió que no hay trazas de tal doctrina sino hasta el siglo tercero, por lo que es evidente que no constituía parte de la Iglesia original de Cristo. Consideró difícil de aceptar una doctrina que enseñaba que el pecado de Adán recaía en los niños, ya que creía que los niños son perfectos en Jesucristo y no tienen pecados de que arrepentirse.

En la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días los niños no son bautizados hasta los ocho años de edad, o sea la edad en que pueden comprender y ser responsables.

El señor Thomas aprendió en la Biblia, que el bautismo por los muertos era una práctica de la Iglesia primitiva que se había discontinuado en los últimos días. Encontró muchas evidencias a favor de esta doctrina, que hizo que Pablo escribiera lo siguiente en una epístola a los corintios:

"... ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?" (1Cor. 15:29.)

Pedro contestó la pregunta con las siguientes palabras:

"Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios." (1Pedro 4:6.)

Sabemos por las Escrituras que el Evangelio se predica a los muertos y que ellos serán juzgados como los hombres en la carne, y vivirán de acuerdo con Dios en el espíritu. Por lo tanto, el bautismo es necesario para aquellos que durante su vida terrenal no tuvieron la oportunidad de recibir esta ordenanza por inmersión para la remisión de los pecados.

Sólo en la Iglesia de Jesucristo encontramos que se realiza la obra en el templo para los vivos, y vicariamente por los muertos que confían en nosotros para que se efectúe esta obra en su beneficio, del mismo modo que nosotros pusimos nuestra confianza en Cristo para que El hiciera lo que nosotros no pudimos hacer.

El Señor ha dicho refiriéndose al bautismo por los muertos:

"...nosotros sin ellos no podemos perfeccionarnos, ni tampoco pueden ellos perfeccionarse sin nosotros." (D. y C. 128:18.)

Dios proveyó la vía para lograr esta perfección mediante la genealogía y la obra en el templo, a fin de que podamos buscar a nuestros antepasados y unir las familias hasta llegar a Adán. Esta obra se lleva a cabo en la actualidad en los templos de la Iglesia en cumplimiento de la profecía de Malaquías, que dice:

"He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

Y El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición." (Mal. 4:5-6.)

En vista de toda la evidencia que demuestra que las diferentes iglesias que aparecieron después de la muerte de Cristo y sus Apóstoles, se habían apartado de la verdad y cambiado las ordenanzas de la Iglesia primitiva, es fácil comprender y aceptar el hecho de que hubo una apostasía predicha tanto por los profetas del Antiguo Testamento como los del Nuevo.

Durante el oscurantismo o la Edad Media, no hubo profetas sobre la tierra que revelaran la palabra de Dios al hombre, produciéndose como consecuencia una separación mayor del Evangelio verdadero y hubo más cambios en las ordenanzas practicadas en la Iglesia original.

Finalmente, tal como lo profetizó Juan el Revelador, el Evangelio fue restaurado a la tierra mediante José Smith, quien fue elegido como Profeta y recibió las llaves de la restauración y del establecimiento de la Iglesia sobre la tierra en los últimos días.

Os invito a que leáis la historia de José Smith, de la aparición personal de Dios el Padre y su hijo Jesucristo, y de la aparición del Libro de Mormón que es un nuevo testigo de Cristo en América y un compañero de la Biblia.

Ezequiel se refiere a estos dos libros como "el palo de Judá" y "el palo de José", y profetiza que llegarán a ser uno, significando que proclaman el mismo Evangelio y enseñan la misma doctrina.

Ahora hagamos un resumen de algunas de las razones dadas por el señor Thomas para convertirse a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días:

1. El carácter moral del pueblo; su fe en Dios y su testimonio con respecto a la divinidad de la obra en la que estaban involucrados.

2. La integridad y la eficacia de la organización eclesiástica, con las mismas ordenanzas que existían en la Iglesia establecida por Jesús.

3. La restauración del Evangelio después de la apostasía y la necesidad de un profeta viviente por quien pudiera revelarse la palabra de Dios como guía para su pueblo.

4. El bautismo por inmersión para la remisión de los pecados, la prohibición del bautismo de los infantes, y el bautismo por los muertos, todas las cuales eran doctrinas que se enseñaron en la Iglesia original de Cristo.

5. La obra genealógica y del templo para los vivos y por los muertos, tal como se menciona en el Nuevo y Antiguo Testamento.

Las razones presentadas por los conversos de la actualidad son similares y tan variadas, que llevan a la conclusión de que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días puede abastecer las necesidades, tanto espirituales como temporales, de cualquier persona que busque la verdad.

Quisiera compartir con vosotros algunos testimonios y razones personales de conversión a la Iglesia.

En el estado de Florida, una joven pareja investigó varias iglesias y finalmente asistió a una reunión de la nuestra. Ellos dijeron lo siguiente:

"Comprobamos que era diferente de cualquier otra iglesia que habíamos investigado antes. Después de escuchar las lecciones y asistir a la Iglesia, decidimos que se trataba de la Iglesia que habíamos estado buscando."

La esposa dijo que era sorprendente ver lo que sus niños aprendían acerca de la Biblia y de Jesucristo, y los cambios que percibía en sus relaciones con otros niños y en su deseo de ayudar en la casa. También cambió para ellos la vida familiar y hogareña cuando su esposo recibió el Sacerdocio, lo que aumentó su confianza y deseo de mejorar su vida y sus relaciones familiares.

En Ecuador, un hombre conoció a unos misioneros en la calle, cerca de su casa, y los invitó a pasar. Le dejaron folletos, y un ejemplar del Libro de Mormón. El los leyó y le gustaron, y más adelante dijo de los misioneros:

"Me gustaron sus enseñanzas. Me enseñaron cosas que mi propia iglesia jamás me había enseñado. Comprendí que tenía que vivir los mandamientos de los que me habían hablado. La Palabra de Sabiduría me dio una nueva vida y ahora sé que es del Señor el no utilizar tabaco, tomar té, café o licores. Cuando los élderes me estaban enseñando, sabía que tenía que obedecer esas enseñanzas si quería tener una buena vida. Me dijeron que tendría que orar acerca de eso, y entonces fue cuando tuvieron que enseñarme a orar."

En Finlandia, los misioneros encontraron a una solitaria y triste mujer, agobiada por la muerte de su esposo, y ellos contestaron algunas de sus preguntas. Ella después comentó:

"Sus respuestas me asombraron. Me hablaron de una reunión con mi esposo. Nosotros habíamos tenido un matrimonio maravilloso y yo no podía pensar que eso pudiera ser el fin de nuestra vida juntos. Mi ministro no me había dado respuestas, y

sin embargo esos jóvenes misioneros me enseñaron un hermoso concepto de la vida eterna. Escuché con lágrimas en los ojos y quise saber más."

Estudió y leyó el Libro de Mormón, recibió un testimonio y fue bautizada. Un converso en Inglaterra cuenta su historia. Amargado por el fallecimiento de un niño que había muerto sin el bautismo y a quien se le había negado entierro en el cementerio de la iglesia, se encontraba listo para escuchar a los misioneros, que su esposa había invitado al hogar. Su primera pregunta fue acerca de las enseñanzas de la Iglesia con respecto al bautismo de los niños.

Los élderes hicieron referencia al pasaje del Libro de Mormón que enseña que los niños son incapaces de pecar y no necesitan el bautismo porque ya son salvos.

Este hombre dijo más adelante: "Era la clase de doctrina que Cristo hubiera enseñado. Simplemente no podía comprender que un Dios de amor pudiera sentirse de ninguna otra forma acerca de los niños. Entonces los élderes me dieron una lección con respecto a la forma en que podía obtener un testimonio. Lo puse a prueba, oré y recibí un testimonio. Sentí un ardor en mi pecho, tal como las Escrituras lo describen y supe que era verdad.

Uno de los principios que más gozo me brindan es el del casamiento celestial. Si los casados pudieran comprender esto y amar realmente a su esposo o esposa, las personas se convertirían a la Iglesia sólo en base a este maravilloso principio."

Finalmente, trataré brevemente la conversión de un ministro protestante, que luego de mucha tribulación y persecución por parte de ministros y amigos después que había decidido convertirse, presentó el siguiente testimonio:

"Escribí esto para demostrar, al igual que en la Biblia, que cuando un hombre encuentra una perla de gran precio, venderá todo lo que tiene si es necesario para poder comprarla. En la Iglesia Mormona encontré esa paz y verdad que he estado buscando por más de doce años. No he terminado completamente de leer el Libro de Mormón por primera vez, pero ya las riquezas de sus verdades, traducidas por el profeta José Smith, han llegado a ser parte vital de la vida espiritual de nuestra familia. Nadie pudo haber escrito este libro, excepto por el poder de Dios. Aceptamos la prueba del odio por la que hemos pasado, como una prueba ante Dios de nuestra sinceridad en la investigación . . .

Ruego que otros no continúen en su ceguera, rehusando aun leer el Libro de Mormón, a fin de poder aprender. Ningún hombre puede leer este libro sin que su vida cambie. No he llegado a ser un experto sobre la fe mormona, pero estoy ansioso por aprender y no tengo temor de lo que el Espíritu Santo pueda enseñarme mediante aquellos a quienes El ha dado la autoridad.

Mi tragedia personal como ministro protestante era que gastaba mucho tiempo valioso tratando de mantener a flote una organización, una institución, que por ningún asomo de la imaginación, puede considerarse la obra de Cristo."

Quisiera invitaros a todos a que estudiéis las Escrituras, donde se encuentran las palabras de vida eterna y el camino a la exaltación. Jesús dijo:

"...ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre." (Moisés 1:39.) .

Esto es tan importante que El dio su vida por nosotros para que pudiéramos resucitar; y nos dio el plan de vida y salvación, mediante el cual esto se puede lograr. Leed la Biblia y el Libro de Mormón, que testifican de lo que hoy os he dicho.

Si estáis buscando la felicidad en esta tierra, y la vida eterna con Dios el Padre y su hijo Jesucristo después de esta vida, os exhorto a encontrar el camino, la verdad y la vida, que se encuentran en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En el nombre de Jesucristo. Amén.